



¡SUELO, CUANTOS CRIMENES SE HAN COMETIDO EN TU NOMBRE!

Alguna vez el suelo estuvo por los suelos. Esto fue solamente cuando al suelo se le llamaba tierra. Los cavernícolas vivían en la tierra, sobre la tierra. Inventaron la aldea, y los hombres seguían viviendo en la tierra. Inventaron la "ciudad" medieval, y entonces ya vivían sobre guijarros. Había árboles. Se sabe que cuando Juan de Capistrano aparecía en la "ciudad" medieval, los "homes" se subían a los árboles para oírle. Había plazas y plazuelas. Mucho después se inventó la "city" del Oeste americano, y los hombres vivían sobre el polvo. Pasaron los tiempos. Estamos en Madrid. El marqués de Salamanca inventa el barrio de Salamanca, y muere. Con él muere la tierra —eso que, según Virgilio, está debajo del suelo— y aparece el suelo.

¿Qué es el suelo? El suelo es el valor financiero de la tierra. Algo que no existe por sí mismo, que no es una cosa que está ahí, tangible y sólida. Es un valor entendido, una ficción mercantil. La tierra era un bien libre, el suelo es un bien económico. Hay unos que tienen suelo, y otros no. Millones de hombres vivimos en el mundo porque pagamos el suelo en que apoyamos los pies. ¡Nos han quitado la tierra! Aparece, en el horizonte, el Ayuntamiento. Luego una cosa que se llama el Área Metropolitana. Luego otra cosa que se llama el ministerio de la Vivienda. Luego otra cosa que se llama el ministerio de Obras Públicas. Luego otra cosa que se llama el Instituto de la Construcción. Todas estas cosas ocupan una enormidad de suelo. Quieren organizar el suelo. Entonces empiezan a levantarlo. Llegan los del agua, los del gas, los de teléfonos. Levantan el suelo, desentieran la tierra, que aparece ante la vista de todos, ultrajada, violada, asesinada, hecha un cadáver. Así es como se urbaniza. Cuando se urbanizó el suelo por primera vez, unos hombres astutos inventaron el solar, la parcela. Y para organizar los solares y las parcelas inventaron las inmobiliarias. Entonces las inmobiliarias adquirían tierra, esperaban a que los organizadores del suelo la urbanizasen, y luego multiplicaban el valor de la tierra por el valor del trabajo urbano. Ese es el valor financiero de la tierra. Un ejemplo: los hombres astutos compraban una huerta y se sentaban entre las lechugas a que los urbanizadores hiciesen la calle de Alcalá, que iba a pasar cerca de la huerta. Así la huerta se convertía inmediatamente en suelo, y lo vendían a un precio veinte mil veces por encima del que habían pagado. El que lo compraba volvía a sentarse, pero no entre las lechugas, que ya no había, a esperar a que hiciesen por allí cerca una boca de metro. Y revendía la huerta como si fuese una mina de oro. Y así sucesivamente. La gente no tenía casas, vivía en cuartuchos comunes con derecho a cocina y a retrete, y confiaba en las inmobiliarias. Pero las inmobiliarias no estaban ahí para construir inmuebles, sino para revender solares.

Entonces se inventaron otros muchos organismos para resolver todo esto, que ocuparon el poco suelo que quedaba. Y hasta hoy.

LICANTROPO

He aquí unas curiosas instantáneas que muestran el tesón con que se sujetan al mango de la sartén los que tienen los que tienen el mango y temen que lo del aperturismo sea cierto, Que Dios les conserve el mango.

